

ct

Una casa en el este

de
Laura Mihon

(fragmento)

Escena 2. EL ARCHIVO

Un archivo repleto de dossiers.

ARCHIVERO

Ocho cuarenta y cinco de la tarde. La sala vacía, por fin. A veces cuesta vaciarla, hay gente que se engancha a estos dossiers como garrapatas. Se quedan con la cabeza hundida entre torres de papeles buscando, buscando, intentando adivinar las iniciales y los seudónimos, intentando recordar ese momento, o el otro. Se acercan, me piden.

“Solo puede acceder a su propio dossier bajo previa demanda. En ningún caso podrá acceder a dossiers ajenos, excepto al de familiares directos fallecidos”.

Cada año que pasa del fin de la dictadura, de la apertura de los archivos, son más los que quieren saber. Hunden su cara en el polvo y la levantan llorosa. Les tengo que pedir que salgan de aquí para hacer sus llamadas.

Por un motivo o por otro todos se enfadan. Incluso los que no tienen dossier. “Si yo hice muchas cosas, si yo repartí panfletos en contra del régimen, si yo escribía poemas subversivos. A mí me persiguieron aquella noche, y me interceptaron las cartas que nunca recibí”. Aquí no nos consta. Y a las 8:45 por fin solo. Me paseo entre las estanterías llenas, rebosantes. Hay doce kilómetros de pasillos. 600.000 delatores, gente de a pie, gente cualquiera, no son profesionales. Sus informes son muy rudimentarios. Escriben con ansia, con miedo, con torpeza. Escriben con esperanza o con odio. Después de hurgar en los que me interesaban, empecé a cogerlos al azar. Ahora uno me lleva a otro, en una red que no acaba. Una sola historia escrita en 2 millones de fragmentos. Claro que estoy cansado. Me leo solo un par más, y cierro el día.

Escena 6. LA DESPEDIDA

La casa en el pasado. Ana está preparando la mesa. Iván está sentado intentado sintonizar la radio.

ANA

Apaga eso ya.

IVAN

Ya casi lo tengo.

ANA

Ivan, tiene que estar a punto de llegar.

IVAN

Cuando llegue cambio de sintonía, no te preocupes. Pondré alguna canción ligera de las que le gustan a él. El programa debe estar a punto de empezar, hoy hacen un especial de Europa Libre, emitido desde Francia.

(Ana le manda a callar. Iván no consigue sintonizar y guarda la radio)

ANA

¿Has conseguido champán?

IVAN

Tenemos aguardiente del pueblo.

ANA

Iván, te lo pedí la semana pasada.

IVAN

No había, Ana.

ANA

¿Café?

IVAN

Tampoco.

ANA

¿Tabaco?

IVAN

No han traído nada. Solo azúcar. Y papel higiénico.

ANA

Decían que en el sector siete ayer trajeron huevos.

IVAN

Pero no era eso lo que me pediste, ¿no? La cola le daba la vuelta al bloque, mínimo tres horas.

(Ana sigue arreglando la mesa. Suena el timbre.)

ANA

Ya está aquí. *(Iván no se mueve)* ¿No vas a abrirle?

IVAN

Ábrele tú.

ANA

Iván, haz un esfuerzo, por favor.

(Vuelven a llamar. Iván le hace un gesto a Ana para que vaya a abrir.)

VICTOR

Preciosa, bellísima Ana. ¿Cómo te encuentras?

ANA

Mejor, ya no tengo náuseas. ¿Tú cómo estás?

VICTOR

¿Dónde está mi pequeño Iván? *(Ana le hace pasar)* ¡Ah, aquí estás! *(Abre los brazos de par en par. Iván le da un abrazo a desgana)*

VICTOR

Os encuentro espléndidos. Cómo me gusta esta casa, siempre me ha gustado. Pequeña, y modesta, pero tiene...tiene un no sé qué. ¿Qué tal está mi pareja favorita?

ANA

Bien, muy bien. Sentimos no poder ofrecerte gran cosa, la verdad es que hemos estado ocupados toda la mañana y mira, se nos ha hecho tarde.

IVAN

Tenemos aguardiente.

VICTOR

¿Del pueblo?

IVAN

De dónde si no...

VICTOR

(A Ana) ¡Y dices que no tenéis nada que ofrecerme! ¿A qué huele? Ana, has vuelto a hacer de las tuyas...

ANA

No sé cómo estará.

IVAN

No encontró levadura.

ANA

(Le corta rápidamente) Me pasaron una nueva receta, quería probarla, se hace con sifón/

IVAN

/¡Con sifón!

ANA

/en vez de levadura, es muy fácil, antes de la cocción le metes un poco de sifón y así consigues/

IVAN

/La nueva receta de bizcocho de aire.

VICTOR

Estoy seguro de que estará buenísimo, Ana. No tenías por qué molestarte.

Pausa

IVAN

¿Y a qué se debe el honor?

VICTOR

Hermano, ¿qué tal estáis?

ANA

Agradecemos muchísimo tu visita.

IVAN

Estamos “espléndidos”.

(Victor espera que le diga algo más, pero Iván no añade nada)

VICTOR

¿Puedo fumar?

ANA

(Ana mira a Iván desesperada). Sí, a ver, dónde dejé el tabaco, estaba por aquí...

VICTOR

Yo traigo, tranquila. *(Saca un paquete y enciende su cigarro)* Os he dejado una bolsa con algunas cosillas en la entrada.

ANA

No tenías por qué molestarte.

VICTOR

Son cuatro tonterías.

ANA

En serio, no hacía falta.

IVAN

¿Qué es esta vez?

ANA

¡Iván!

IVAN

Espero que no sea papel higiénico y azúcar, de eso tenemos a montones. Ana siempre le pone demasiado azúcar a los bizcochos, ¿verdad? Y a ver qué tal el invento del sifón, pero mira, si nos

sienta mal, al menos tenemos con qué limpiarnos el culo.

ANA

¿Un café? (*Iván la mira interrogativa.*)

VICTOR

No, gracias.

ANA

¿Seguro?

IVAN

Yo sí tomaré una taza, Ana.

ANA

Ahora... ahora te la preparo.

VICTOR

Iván, he venido para hablar contigo.

IVAN

Y es lo que estamos haciendo.

VICTOR

Necesito que hablemos de verdad.

IVAN

¿Has venido a interrogarme?

VICTOR

Podéis confiar en mí.

IVAN

Por supuesto.

ANA

Claro que confiamos en ti, Víctor.

VICTOR

Somos familia, Iván. Quiero pensar que con vosotros puedo hablar de todo. Como con nadie más. Siento que es así.

ANA

Nosotros sentimos lo mismo.

VICTOR

Deseo que eso sea cierto, Ana. De todo corazón. Pero no puede haber confianza si no es por las dos

partes. Ahora es muy importante... para todos. Si no somos sinceros, quizás nos arrepintamos.

ANA

¿Qué pasa, Víctor? ¿Por qué nos hablas así? No entiendo nada.

IVAN

Ana, ¿no ibas a preparar café?

VICTOR

Iván, hermano. No quiero perjudicaros. Nunca os he hecho daño, al contrario.

IVAN

¿Dónde está mi café?

ANA

¡Ahora voy!

VICTOR

Iván, mírame. A lo mejor si ahora somos sinceros podemos entre todos...podemos conseguir... podéis confiar en mí.

ANA

Claro que sí Víctor, pero no sé qué quieres, no sé qué quieres saber, no hemos hecho nada.

VICTOR

Ya lo sé, no os estoy acusando de nada. *Pausa* Quiero hablaros. Pon la radio.

IVAN

Quieta.

VICTOR

Ana, pon la radio.

IVAN

¿Dónde está mi café?

ANA

¡No hay café!

VICTOR

Huele a quemado.

IVAN

Oh, vaya para mí no hay café.

ANA

No Iván, para ti no hay café, ni para ti ni para nadie, ¿de acuerdo?

VICTOR

En serio, algo se está quemando.

IVAN

Cuidado con lo que dices, Ana. No mientas, cómo no va a haber café, en este país hay de todo, ¿verdad, Víctor? *(A Ana)* ¿Qué pasó, se te olvidó comprar esta mañana?

ANA

¡Cállate!

VICTOR

Chicos, por favor...

IVAN

¿Qué nos traes en esa bolsa? ¿Cuál es la limosna que traes esta vez para tu pobre pequeño Iván?

ANA

¡Iván, basta!

VICTOR

Ana, por favor, ve a la cocina.

Iván agarra la bolsa.

IVAN

A ver qué tenemos por aquí... ¡pero si es una caja de huevos! ¿Cuándo fue la última vez que comimos huevos, Ana? ¡Oh, mira, café! Al final sí que había.

VICTOR

Iván, cálmate.

IVAN

¿Qué más, que más? Pero si nos trae jabones. Ana, desde ahora oleremos a...*(mira el paquete)* rosas, y a *(mira el otro paquete)* ¡a vainilla!, ¿qué pasa Víctor, no te gusta el olor a proletariado? ¿Eh? Toma Ana, puedes echarle un poco de vainilla al bizcocho.

ANA

¡El bizcocho! *Ana sale de escena.*

VICTOR

Eres un desagradecido y un miserable.

Silencio.

IVAN

Vete de mi casa.

VICTOR

Iván, por favor.

IVAN

Vete de aquí.

VICTOR

Yo sólo quería, venía para/

IVAN

No necesitamos tus limosnas, y mucho menos si vienen con discursos sobre confianza.

VICTOR

Te arrepentirás de esto.

IVAN

No me importa quién te creas que eres, o el poder que crees que tienes sobre nosotros. ¡Largo!

VICTOR

No sabes nada de mí. *Pausa* Iván, míranos, somos dos extraños.

Marcha.

Iván y Ana recogen la casa en silencio.